

ARISTÓTELES

PROTRÉPTICO

(Traducción, notas y comentarios
por Alberto Buela)

Ed. Cultura et Labor
Buenos Aires, 1992

Prólogo a la segunda edición

Diez años han pasado desde la primera aparición del texto, mucha agua ha corrido bajo el puente, y si nos animamos a una segunda edición, sin modificar ni un ápice la primera, es porque la consideramos de utilidad para el futuro lector.

Nosotros hace mucho dejamos colgada la erudición para tratar a la filosofía antigua y sólo estamos empeñados en extraer de ella aquello que nos sirva para el bien vivir.

En este sentido el Protréptico es un texto maestro. No anda con vueltas. Va directo al grano. Nos muestra al Filósofo diciéndole al Rey de Chipre qué es lo que tiene que ser: Tiene que ser sapiente (φρονησεως) y no simplemente sabio (σοφος). Esto es, tiene que adquirir un "saber sapiencial" (το φρονειν) que supone no sólo un mero conocimiento teórico (το σοφιζειν) sino también su proyección práctica. Y esta sapiencia (φρονησις) se adquiere exclusivamente con el ejercicio de la filosofía.

Y así, un hombre joven de treinta y tres años, le dice a Temisón en la plenitud de su poder y pompa: "debemos considerar más bien como miserable a aquel cuyas riquezas sean para él más valiosas que su propia naturaleza" ... "la insolencia y la falta de educación combinadas con el poder engendran el desatino" ... "Las cosas buenas están más definidas y ordenadas que las malas, como el hombre bueno con relación al malo" ... "Todos estamos de acuerdo que el hombre más virtuoso -que es por naturaleza el mejor- debe ser el que dirige. Y sólo la ley es la que dirige y tiene autoridad, pero la ley que es expresión de la sapiencia y manifestación del pensamiento sapiencial" ... "Es propio del hombre vulgar dedicar el propio empeño al dinero y no para adquirir lo que es noble" ... "No podemos designar ninguna tarea mejor del pensamiento o de la parte que piensa del alma que el logro de la verdad" ... "El legislador tiene que tener en cuenta ciertos puntos de referencia tomados de la naturaleza misma y de la verdad con relación a los cuales ha de juzgar lo que es justo, lo que es bueno, lo que es conveniente ... así la mejor ley es la que es más conforme a la naturaleza de las cosas" ... "Si uno legisla los asuntos de una ciudad imitando la administración realizada por otros hombres, o por otra constitución existente ... no es un buen legislador ni un hombre de valor" ... "Si un barco debe existir para que pueda navegar por mar, este fin explica la existencia del barco" ... "Si la sapiencia es nuestro fin natural, el saber sapiencial será el mejor de todos los fines" ... "La felicidad debe ser definida a través del saber sapiencial como rasgo decisivo" y termina afirmando, "Es necesario entonces filosofar, o bien dejar este mundo y decir adiós al vivir, pues todo el resto no es sino frivolidad y estupidez".

Hemos querido espigar algunas frases del Protréptico en este prólogo para alentar al lector en su lectura completa, dado que la sociedad de consumo nos va transformando, un poco a todos, en lectores de contratapa.

Alberto Buela

Buenos Aires, junio de 1993

INTRODUCCION

El Protréptico, cuya versión presente al castellano es la primera que se realiza en nuestra lengua, es a nuestro juicio un género propio, no un diálogo, en donde se invita a convertirse a la vida filosófica entendida ésta como contemplación; no de un mundo de Ideas a la manera de Platón, sino de un orden natural de cosas jerárquicamente organizado, a partir del cual el hombre extrae los principios éticos del buen obrar.

Desde siempre se supo que Aristóteles había escrito una obra denominada Protréptico. Las menciones más antiguas las encontramos en Diógenes de Laercio (Nº 12), Stobeo (IV, 32, 21), Alejandro de Afrodisia (In Top. 149, 9 - 17). Al par que la influencia directa de sus textos las encontramos en el Hortensio de Cicerón, en el De Trinitate de San Agustín, en el De Consolatione Philosophiae de Boecio, en los Stromata de Clemente de Alejandría, en los Capitula Theologicae de San Máximo Confesor, así como en Proclo, Plutarco, Quintiliano, Séneca, Simplicio y Jenofonte, entre otros. No obstante lo cual, la obra se había dado por perdida.

El primero en llamar la atención sobre la probable vinculación del Protréptico de Aristóteles con las obras de los filósofos neoplatónicos fue el investigador J. Bernays en un trabajo titulado Die Dialoge des Aristoteles in ihrem Verhältnis zu seinen übrigen Werken, Berlin, 1863.

Pero corresponde todo el mérito al erudito inglés en temas de ética aristotélica, Ingram Bywater que en un histórico artículo aparecido en 1869 titulado "On a Lost Dialogue of Aristotle" (Revue The Journal of Philology, II, 1869, págs. 55 a 69) descubrió un estrecho paralelismo entre el fragmento 50 del Hortensio y el capítulo IX del Protréptico del filósofo neoplatónico Jámblico. Para lo que se basó también en el testimonio de Boecio (Cfr. De Consolatione Philosophiae, III, 8) y en el tono indudablemente aristotélico de la obra de Jámblico. Para concluir que gran parte del protréptico de éste último no era sino la copia del Protréptico de Aristóteles. Trabajos posteriores como los de R. Hirzel Über den Protreptikos des Aristoteles, Rev. Hermes, 10, 1876, pág. 61 - 100, Valentín Rose - Aristotelis qui ferebantur librorum fragmenta, Leipzig, 1886 y P. Hartlich - De exortationum a Graecis Romanisque scriptarum his-

toria et indole, Leipzig, Rev. Philologie, 11, 1889, 326 - 272, profundizaron distintos aspectos del tema. Para llegar finalmente al Aristóteles de W. Jaeger, aparecido en 1923, que marca el comienzo de un período realmente fructífero en los estudios, no sólo sobre el Protréptico sino sobre todo el Corpus Aristotelicum.

W. Jaeger y, juntamente con él, D. Ross (su Aristóteles aparece por rara coincidencia también en 1923) inauguran el período de los estudios críticos de los trabajos del filósofo de Estagira. Comienzan las ediciones anotadas de sus obras, se implanta la lectura filológico-genética de sus textos, se destruye definitivamente el monstruo Aristomás, como justamente denominó E. Gilson a esa melange de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino que creó la manualística escolástica para uso catequístico.

Volviendo al Protréptico, a la visión exclusivamente platónica del mismo que dió W. Jaeger, siguió una aceptación casi universal de ésta. No tanto por razones propias al Protréptico que da Jaeger, sino por la influencia que ejerció su interpretación sobre el desarrollo intelectual de Aristóteles. La que tomó como punto de partida y fundamento de su evolución, justamente, al Protréptico.

Una sola voz discordó, y esa fue no la de un filólogo sino la de un filósofo de verdad, como es el caso de Hans Gadamer, el que en un artículo titulado Der aristotelische Protreptikos und die Entwicklungsgeschichtliche Betrachtung der aristotelischen Ethik, (Revista Hermes N° 63, 1928, págs. 138 - 164), sostiene que el Protréptico no es una obra especulativa, sino más bien una exhortación a la filosofía en general, donde utiliza ciertas doctrinas sin que por ello las profese él mismo; afirmando una sustancial identidad entre la filosofía del primero y del último Aristóteles.

Tras de una serie de trabajos parciales entre los que se cuentan, entre otros, los de J.B. Monan, S. Mansion, E. de Strycker, G. de Vogel, aparece el capital trabajo de Ingemar Düring (Aristotle's Protrepticus an Attempt at Reconstruction, Stockholm, 1961), fruto de una serie de trabajos continuados sobre el tema que sostiene la idea que el concepto de *πίσις* sustituye la noción de idea separada, y que el Protréptico fue escrito de una vez y para siem-

pre pues es una pieza única, dirigida a una situación precisa y concreta: Temisión, Rey de Chipre durante el invierno del 351 al 350.

Los trabajos posteriores como los de E. Berti (La filosofia del primo Aristotele, Padova, 1961, págs. 454 - 489), no son más que un resumen

de todo lo dicho anteriormente sobre el tema, pero sin ninguna proposición propia.

Finalmente, del último trabajo que tenemos noticias es el del filósofo de Estrasburgo, Bernard Deumoulin, el que en su trabajo Recherche sur le premier Aristote, París, 1981, afirma que la categoría de lo útil y la jerarquía de los valores son, entre otros, elementos indispensables para una acabada inteligencia del Protréptico.

En otro orden de cosas, es dable destacar que la autenticidad del texto Protréptico fue puesto en duda sólo por W.G. Rabinowitz: Aristotle's Protrepticus and Sources of its Reconstruction, Univ. of California, 1957, sobre el que ha afirmado De Strycker en la revista Gnomon, pág. 234, "Rabinowitz no había examinado en esta primera parte sino los testimonios y los fragmentos 1 al 5 de Walzer; su método y sus conclusiones han sido rechazadas de manera decisiva, es esta sin duda, la razón por la cual la segunda parte no apareció jamás".

Teniendo en cuenta los protrépticos conservados, entre otros, el de Posidonio, los dos de Isócrates a Nicócles, las dos exhortaciones a filosofar en el Eutidemo de Platón, nosotros sostenemos que el Protréptico de Aristóteles no sale fuera de ese género. En otras palabras, "el Protréptico es un género propio y no un diálogo, como han sostenido W. Jaeger y su discípulo R. Walzer, influenciados más que nada por el preconcepto de lectura platónica con que Jaeger manejó el texto de Aristóteles.

Y, en qué consiste el género protréptico? Es antes que nada un llamado a la *μετανοία* a la conversión a otro tipo de vida mejor. En su forma es lo más parecido a un sermón eclesiástico para ganar prosélitos. Por otra parte, nosotros creemos que son estas (objetivo = metánoia y método = manera de exposición) las dos razones más fuertes por las cuales el género fue adoptado por la Iglesia Católica desde sus primeros tiempos. Más aún, de manera

específica encontramos treinta y una referencias directas en los escritos de los padres de la Iglesia al breve texto aristotélico var.: ocho realiza San Agustín, Hortensio de Cicerón mediante, que -como es sabido- está totalmente inspirado en el Protréptico de Aristóteles; doce hace San Clemente de Alejandría, del que -a su vez- nos ha llegado su propio Protréptico; cinco lleva a cabo San Basilio, dos realiza San Gregorio Nazianceno, y una respectivamente San Máximo confesor y Tertuliano. Como puede apreciarse, la influencia aristotélica, Cicerón o Jámblico mediante, sobre el primer pensamiento filosófico cristiano ha sido determinante. Y no sólo por el género, sino sobre todo, en este caso, por el contenido.

En cuanto tal, el género protréptico es como su nombre lo indica, una exhortación donde podemos distinguir una introducción, que en general nos dice a quién está dirigida; un cuerpo apologetico donde se demuestra que lo que se propone es posible, ventajoso, relativamente fácil y útil para la vida práctica. Y finalmente una conclusión que muestra que si uno se conforma a las indicaciones dadas logrará el más grande de los bienes, esto es, la patria celestial o la isla de los bienaventurados según sea, cristiana o pagana la versión protréptica.

De modo que, teniendo por una parte el Protréptico en tanto género literario, así tratado por E. Berti y, por otra, la numeración de los fragmentos que lo componen dada por I. Düring, que, de facto, engloba todos aquellos que han sido dados por R. Walzer y D. Ross, nosotros proponemos como esquema básico para una lectura coherente del Protréptico, el siguiente:

Introducción:

- Fragmento 1: se especifica a quién va dirigido.
- Fragmento 2 a 5 : establecimiento del tema principal.
- Fragmento 6: qué significa hablar de filosofía?
- Fragmento 7 a 9: valor del conocimiento filosófico para la vida política y práctica.

Cuerpo apologetico:

- Fragmentos 31 a 37: la filosofía es posible.
- Fragmentos 38 a 40 y 63: la filosofía es ventajosa.

Fragmentos 54 a 57: la filosofía es fácil.

Fragmentos 41, 58 a 77 y 97 a 103: la filosofía es deseable.

Fragmentos 42 a 52: la filosofía es útil para la vida práctica.

Conclusión:

Fragmentos 10 a 30: la filosofía es, según el orden natural, el fin del hombre.

Fragmentos 78 a 96: en la filosofía se encuentra la felicidad.

Fragmentos 104 a 110: se debe filosofar o decir adiós a la vida.

Notas al texto:

La presente traducción se ha llevado a cabo sobre el texto griego de la edición bilingüe con inglés, de Ingemar Düring, Aristotle's Protrepticus, An Attempt at Reconstruction, Stockholm, 1961. Otras ediciones del texto griego son las de H. Pistelli: Jamblici Protrepticus, Leipzig, 1888 (reimpresión 1937); Valentín Rose: Aristotelis qui ferenbantur librorum fragmenta; Leipzig, 1886, (reimpresión 1967); Richard Walzer: Aristotelis dialogorum fragmenta, Firenze, 1934 (reimpresión 1962).

En lenguas contemporáneas tenemos las siguientes versiones:

BERTI, Enrico: Esortazione alla filosofia (Protreptico), traducción al italiano con notas. Versión antológica no-crítica, Perugia, 1966.

DOUMOULIN, Bernard: Le Protreptique d'Aristote, traducción al francés, sin notas ni aparato crítico, edición mecanografiada, Strasbourg, sin fecha de edición.

ROSS, Davis: Select fragments of Aristotle, traducción al inglés sin notas ni aparato crítico, Oxford, 1952.

SCHNEEWEISS, G.: Der Protreptikos des Aristoteles, traducción al alemán, con notas sin aparato crítico, Bamberg, 1966.

Teniendo en cuenta los diferentes estudios críticos sobre el texto del Protréptico, encontramos que los fragmentos puestos en duda son: el 7, 22 a 30, 45 y 58. No obstante lo cual no está dicha la última palabra, pues la tarea de legitimación de los fragmentos en las obras perdidas de los escritores clásicos, contempla muchas variantes. Si bien no es este el lugar apropiado para explayarnos sobre el tema, obsérvese que los criterios de selección y concatenación de fragmentos de escritos perdidos no es unívoco. En nuestro caso, si bien hemos aceptado el criterio de selección de I. Düring, hemos rechazado su criterio de concatenación, ya que él mismo no expresa, en nuestra opinión, el sentido del género protréptico.

Las más significativas interpretaciones del Protréptico pueden reducirse a dos: aquellas de W. Jaeger e I. Düring. No obstante lo cual se presentan algunas variantes y trabajos dignos de mención como los siguientes:

- AUBENQUE, Pierre: La Prudence chez Aristotele, Puf. París, 1963.
- BLOCH, O.R.: Protreptique d'Aristote Fragment 17 de l'edition Ross, Revue philosophique de la France et de l'étranger. N° 89, 1964, págs. 219 a 240.
- BRUNSHWING. J.: Aristoté et les pirates tyrhénies (à propos des fragments 60 Ross du Protreptique). Revue philosophique de la France et de l'étranger, N° 88, Paris, 1963, págs. 171 - 190.
- BERTI, E.: La Filosofía del Primo Aristotele, Padova, 1961, págs. 454 - 489.
- CHROUST, A.H.: What prompted Aristotle to Address the Protrepticus to Themison? Revista "Hermes", n° 94, 1966, pág. 202 a 207.
- CHROUST, A.H.: Aristotle's Protrepticus, a Reconstruction. Univ. of Notre Dame, USA, 1964.
- DE STREYCKER: Reseña al Protrepticus de Düring, en la Revista Gnomon, N° 41, 1969, págs. 233 - 255.

- DE STRYCKER, E: On the First Section of Fragment 5a. of the Protrepticus, in Aristotle and Plato in the Mid-Fourth Century, pág. 35 a 55.
- DOUMOULIN, Bernard: Recherches sur le premier Aristote, Paris, 1981, pág. 113 a 165.
- DÜRING, I.: Aristotle in Ultimate Principles from "Nature and Reality" in Aristotle and Plato in the Mid-Fourth Century. Goteberg, 1960, págs. 48 a 56.
- DÜRING, Ingemar: Aristotle in the Protrepticus, nel mezzo del cammin, in Autour d'Aristote. Louvain, 1955, págs. 89 a 92.
- DÜRING, Ingemar: Aristoteles, Darstellung und interpretation seines Denkens, Heidelberg, 1966. (Traducción italiana. Aristotele, Milano, 1976, págs. 454 a 489).
- GADAMER, H.G.: Der Aristotelische Protreptikus und die entwicklungs-geschitliche Betrachtung der aristotelischen Ethik. Rev. Hermes, N° 63, 1928, págs. 138 - 164.
- GUTHRIE, W.K.G.: A History of Greek Philosophy, Vol. VI, Aristotle an encounter, Cambridge, 1981, págs. 75 a 82.
- JAEGER, Wagner: Aristoteles, Grundlegund seiner Geschichte seiner Entwicklung, Berlin, Weidmann, 1923, (Traducción castellana: Aristóteles, Bases para la historia de su desarrollo intelectual, Fondo de Cultura Económica, Bs.As. Méjico, 1946, Capítulo IV, pág. 69 a 122).
- LARSEN, B.D.: Jamblique de Chalcis, exégète et Philosophe, Aarhus, 1972.
- MANSION, S.: Reseña al Protréptico de Rabinowitz, en la Revue Philosophique de Louvain, N° 56, 1956.
- MANSION, S.: Contemplation and action in Aristotle's Protrepticus, in Aristotle and Plato in the Mid-Fourth Century, págs. 56-75.

MONAN, Donald: La Connaissance morale dans le "Protreptique" d'Aristote, Revue Philosophie de Louvain, Tomo 58, 1960, págs. 185 - 219.

RABINOWITZ, W.G.: Aristotle's Protrepticus and the Sources of its Reconstruction, in Classical Philology. Univ. of California, 1957.

ROMEYER-DHERBEY, Gilbert: Vie Bienheureuse et Philosophie - Les traces du Protreptique dans le livre X de l'Étique à Nicomaque, Revue Les Etudes Philosophiques, N° 4, 1975, págs. 399 a 414.

TURKOWSKA, D.: De Aristotelis Protreptico, Revista "Meander" N° 17, 1962, pág. 34 - 39.

VERSENIUS, W.J.: Aristotle Protrepticus B 84 (During). Revista "Mnemosyne" N° 15, 1962, pág. 365-396.

TEXT O

Restan sólo dos palabras para los trabajos en castellano realizados sobre el Protréptico. Sobre el particular, y luego que hubimos consultado toda la bibliografía al alcance, al par que al profesor Francisco Olivieri, uno de los más destacados estudiosos en temas de Filosofía Antigua, llegamos a constatar que no existe, específicamente, ningún trabajo.

No queremos dejar pasar la ocasión para agradecer a la Profesora María Celina Grifféro, titular de la Cátedra de Griego en la Universidad de Buenos Aires, que ha tenido a bien corregir la presente traducción.

Una sola cosa lamentamos, y es que "haya tanto vago sabihondo" viviendo a costa del Estado argentino con becas, subsidios y canongías de todo tipo, cuyo fruto intelectual en esta materia es un "cero al as".

Alberto BUELA

Buenos Aires, agosto de 1983.

INTRODUCCION

Fragmento I: Se especifica a quien va dirigido.

El Protréptico, escrito por Aristóteles y dirigido a Temisón - Rey de Chipre (1) - decía a aquél que nadie disponía de más bienes que él para filosofar, puesto que era muy rico y podía gastar mucho dinero en ello. Además poseía una destacada reputación.

Fragmentos 2 al 5: Establecimiento del tema principal.

Fragmento II.

...¿Qué es lo que les podría impedir cumplir lo que ellos consideran como su deber? Viendo la miseria de estas personas, nosotros debemos estimar que la felicidad no consiste en la adquisición de muchas riquezas sino en la manera en que está dispuesta el alma. Porque nadie diría, ni siquiera del cuerpo, que éste se encuentra bien cuando está magníficamente vestido, sino cuando está sano y en buenas condiciones; aún cuando le faltara semejante ornamentación. Del mismo modo, sólo el alma que ha sido bien educada debe llamarse feliz y sólo el hombre que es tal, y no el espléndidamente adornado con bienes externos, pero carente de toda propia valía (2). Tampoco decimos de un mal caballo que es valioso porque tenga bocado de oro y costosos arneses, nuestro elogio va para el caballo que se encuentra en buen estado.

Fragmento III.

Por otra parte, cuando hombres de poco valor adquieren grandes riquezas, estiman a éstas por encima de los bienes del alma, y caen así en la peor de todas las condiciones. Porque así como un hombre resulta un ser ridículo si es inferior a sus esclavos, del mismo modo debemos considerar más bien como miserable a aquél cuyas riquezas sean para él más valiosas que su propia naturaleza (3).

Framento IV.

Y así son, en verdad las cosas. La saciedad como dice el proverbio, engendra la insolencia y la falta de educación combinada con el poder engendra desatino (4). Para quienes tienen mal inclinada el alma ni la riqueza ni la fuerza, ni la belleza, son bienes. Cuanto más abundantemente está uno dotado de estas condiciones, tanto más nocivas son, si uno carece de sapiencia (5). El dicho "no dar cuchillo al niño" significa "no dar poder a los hombres malos".

Framento V.

Todos reconocerán que la sapiencia se obtiene del aprender y del buscar las cosas que la filosofía nos hace capaces de buscar. En efecto, es necesario filosofar sin vacilar y...

Framento VI: qué significa hablar de filosofía.

... "filosofar" significa tanto preguntarse si es necesario o no filosofar, como dedicarse uno mismo a la contemplación filosófica. (6)

Framento 7 al 9: Valor del conocimiento filosófico para la vida política y práctica.

Framento VII:

{Puesto que nos dirigimos a hombres y no a aquellos seres cuya vida es divina, debemos agregar a estas exhortaciones, indicaciones que sean de utilidad para la vida política y práctica. Hablemos, entonces, sobre éstas} (7)

Framento VIII.

Las cosas de las que disponemos para la vida -como el cuerpo y los bienes mate-

las poseemos como herramientas (8), y su uso implica riesgo, pues aquellos que no las emplean adecuadamente obtienen más bien efectos contrarios. Es necesario, entonces, buscar, adquirir y usar aquel conocimiento a través del cual haremos un mejor uso de todos estos instrumentos. Es necesario filosofar si queremos ser buenos ciudadanos y conducir eficazmente nuestra vida.

Framento IX.

Además, hay muchas clases de saberes, unos producen las cosas buenas que hay en la vida y otros se sirven de las precedentes (9). Algunos son subordinados y otros rectores. En estos últimos que son directivos es donde se halla el soberrano bien. Si, entonces, sólo esta clase de conocimiento que comporta la rectitud del juicio, que se sirve de la razón y que contempla lo bueno como a un todo -es decir, la filosofía- puede usar todas las demás clases de conocimientos y prescribirlos, según los principios de la naturaleza (es necesario, por todos los medios posibles, filosofar), ya que sólo la filosofía encierra el recto juicio y la sapiencia precisa y rectora, y ordena aquello que debe o no debe hacerse. (10)

1) Fragmentos 31 al 37: La filosofía es posible.

Fragmento XXXI:

(11) Además, puesto que cada uno elige lo que es capaz de hacer y lo útil, debemos admitir que estas dos características se encuentran en la filosofía y que la dificultad de su adquisición es menor que la importancia de su utilidad, puesto que todos hacemos con gran placer lo que es fácil.

Fragmento XXXII:

Es fácil mostrar que somos capaces de aprender las ciencias que tratan de lo justo y de lo provechoso, y también de aquellas que tratan de la naturaleza y del resto de la realidad. (12)

Fragmento XXXIII:

Lo anterior siempre es más conocible que lo posterior, y lo que es mejor por naturaleza, es más conocible que lo que es por naturaleza peor. Puesto que la ciencia de las cosas definidas y ordenadas es preferible a aquella de sus contrarias, y aquella de las causas a aquella de los efectos. (13) Ahora bien, las cosas buenas están más definidas y ordenadas que las malas, como un hombre bueno con relación a un hombre malo. Además, las cosas anteriores son más bien causa de las cosas posteriores, puesto que si se quitan las primeras cosas que tienen su ser a partir de ellas también se quitan, así las rectas desaparecen si los números se sacan, las superficies si las rectas se eliminan, los sólidos si las superficies se suprimen, las así llamadas sílabas si se quitan las letras.

Fragmento XXXIV.

De suerte que, si el alma es mejor que el cuerpo (pues es por naturaleza más apta para dirigir) y hay artes y ciencias que se refieren al cuerpo, como por ejemplo la medicina y la gimnasia (14) (ya que las reconocemos como ciencia y decimos que ciertas personas los poseen), es evidente que con relación al alma y sus virtudes hay un cuidado y un arte que nosotros podemos adquirir, ya que podemos hacerlo aún con respecto a cosas de las cuales nuestra ignorancia es grande y el conocimiento difícil de lograr.

Fragmento XXXV.

(15) Y lo mismo con respecto a la naturaleza. Es mucho más necesario tener la sapiencia de las causas y de los elementos que de las cosas posteriores, a éstos, puesto que estas últimas no se hallan entre las realidades más altas, y los primeros principios no surgen de ellas sino que es evidente que desde y a través de los principios todas las demás cosas llegan a ser y se forman.

Fragmento XXXVI.

Si al fuego, ^{al aire} al número u otras naturalezas que son causas y principio de los seres, nosotros las ignoramos, no podemos conocer ninguna de las restantes cosas. Porque, cómo podría uno comprender la palabra si ignora las sílabas? o conocer éstas si se ignoran las letras?

Fragmento XXXVII.

Sobre la existencia de una ciencia de la verdad y una ciencia de la virtud del alma, y de que nosotros podemos adquirirla, es suficiente con lo dicho.

2) Fragmentos 38 al 40 y 53: La filosofía es algo ventajoso.

Fragmento XXXVIII:

Que la sapiencia es el más grande de los bienes, y la más útil de todas las cosas, resultará claro de lo que sigue. Todos estamos de acuerdo que el hombre más virtuoso (16) -que es por naturaleza el mejor- debe ser el que dirige. Y que sólo la ley es la que dirige y tiene autoridad. La ley que es expresión de la sapiencia y manifestación del pensamiento sapiencial.

Fragmento XXXIX:

Además qué norma o qué determinación precisa de lo que es bueno podemos tener, sino el criterio del hombre sapiente. En efecto, las cosas que semejante hombre elija -si su elección está determinada según su ciencia- son buenas y, sus contrarias, son malas. (17)

Fragmento XL:

Puesto que todos los hombres eligen preferentemente lo que coincide con sus propias disposiciones (el hombre justo, elige vivir justamente, el hombre valiente valientemente, el sensato sensatamente), de manera semejante es evidente que el hombre sapiente elegirá por encima de todas las cosas vivir sabiamente. Por que tal es la obra de esta capacidad. Resulta claro, entonces, que de acuerdo con el más autorizado juicio, el saber sapiencial es el más noble de los bienes. (18)

Fragmento LIII:

No debemos pues, escapar a la filosofía, si ésta es, como creemos, la adquisición y el ejercicio de la sabiduría (19). Ahora bien, la sabiduría se halla entre los más grandes bienes, y si por amor a las riquezas corremos muchos riesgos navegando hacia las columnas de Hércules, no deberíamos evitar fatigas y gastos en la búsqueda de la sapiencia. Es propio del hombre vulgar desear la vida más bien que el bien vivir, seguir las opiniones de la mayoría, en lugar de esperar que la mayoría siga las opiniones de uno, y dedicar el propio empeño al dinero y no para adquirir lo que es noble.

3) Fragmentos 54 al 57: La filosofía es algo fácil.

Fragmento LIV:

Acerca del valor y de la importancia de esto, pienso que la prueba es suficiente. Que la adquisición de la filosofía es más fácil que la de los otros bienes, se puede ver a partir de lo que sigue.

Fragmento LV:

Los que filosofan no obtienen beneficios de los demás hombres como para incitarlos a realizar el esfuerzo considerable que hacen. Pueden haber dedicado mucho tiempo a otras actividades, sin embargo en poco tiempo su progreso en el conocimiento exacto es rápido. Esto me parece que es un signo de la facilidad de la filosofía. (20)

Fragmento LVI:

Y así, el hecho que todos los hombres se sientan cómodos en ella y deseen dedicar sus vidas a ella, despreocupándose de otros cuidados, no es esta pequeña evidencia de que es agradable entregarse a la filosofía. Además nadie desea trabajar duramente a lo largo de mucho tiempo. Por otra parte, su ejercicio difiere notablemente de las demás tareas. Quienes la practican no necesitan herramientas ni lugares en cualquier parte de la tierra donde alguien aplique su propio pensamiento, allí se encuentra también, presente la verdad (21).

Fragmento LVII:

Así se ha demostrado que la filosofía es posible, que es el más grande de los bienes, y que es fácil de adquirir, de manera tal que en todos los aspectos es valioso que nosotros nos dediquemos a ella.

4) Fragmentos 41 y 58 a 77 y 97 a 103: La filosofía es una cosa deseable.

Fragmento XLI: (22)

Uno apreciaría la verdad de esto más claramente a partir del siguiente argumento. Pensar sapiencialmente y conocer es por sí mismo deseable para los hombres (pues no es posible vivir como hombre sin estas actividades), útiles también para la vida práctica. Nada se nos presentará como un bien sino después que hallamos formado una opinión sobre ello y actuado sapiencialmente. (23) El vivir feliz depende del gozo o de la posesión de la virtud o de la sapiencia, en todos los casos debemos filosofar, pues principalmente es a través de la reflexión filosófica que alcanzamos una clara opinión sobre estas cosas.

Fragmento LVIII:

¿Qué es la tarea de la sapiencia y por qué todos desean saber? nosotros daremos ahora la explicación haciendo un bosquejo.

Fragmento LIX: (24)

Además, una parte de nosotros es alma, y otra cuerpo. Una comanda y la otra es gobernada. La primera utiliza, la otra se halla presente como un instrumento. Pero el interés de lo que es comando y del instrumento está siempre subordinado al que comanda y utiliza.

Fragmento LX:

En el alma está por un lado la razón (que comanda por naturaleza y juzga las cosas que nos conciernen), por otro lado, está lo que sigue y cuya naturaleza es la de ser gobernada. Todo está bien ordenado si está según su propia excelencia, puesto que el bien consiste en lograr esta excelencia.

Fragmento LXI:

Y así, cuando las partes mejores, las más directivas y honorables, realizan su propia excelencia, hay entonces un orden perfecto. Ahora bien, la excelencia de la parte naturalmente mejor es por naturaleza la mejor. Además lo que por naturaleza se halla más adecuado para gobernar y guiar, es lo mejor. Así como sucede en el caso del hombre en relación con los animales. Entonces, el alma es mejor que el cuerpo (pues es más adecuada para gobernar), y del alma, la que tiene razón y pensamiento, porque ella es la que dirige, prohíbe y dice lo que debemos o no debemos hacer. (25)

Fragmento LXII:

Sea cual fuere la virtud de esta parte (del alma), ella debe ser para todos los seres, en general, y para nosotros en particular, la más deseable de todas las cosas, ya que sostenemos que ésta parte es, tanto sola como por encima de las demás cosas, nosotros mismos (26).

Fragmento LXIII: (27)

Además, cuando una cosa realiza de la mejor manera la obra que corresponde a su naturaleza -no por accidente, sino por esencia- entonces se puede decir que esta cosa es un bien y la capacidad en virtud de la cual cada cosa puede realizarse, se denomina suprema.

Fragmento LXIV:

Ahora bien, las actividades de lo que es compuesto y divisible en partes son diversas, pero lo que es por naturaleza simple y cuya entidad no consiste en la relación con otro, tiene necesariamente una sola capacidad que en es sí misma la virtud más noble.

Fragmento LXV:

Si el hombre es un animal simple y su ser está ordenado, según la razón y el es-

píritu, su función propia no es otra que el logro de la más exacta verdad y así como el decir la verdad sobre la realidad. Pero si en cambio está compuesto de varias facultades, es evidente, que cuando alguien quiere realizar varias funciones, la mejor de todas estas es siempre su tarea más propia. La salud es la tarea más propia del médico y la seguridad la del capitán de mar. Ahora bien, no podemos designar ninguna tarea mejor del pensamiento o de la parte que piensa del alma, que el logro de la verdad. La verdad en consecuencia es la más noble tarea de esta parte del alma.

Fragmento LXVI:

Y esto se realiza de una manera general por medio de la ciencia. Y lo hace en mayor medida por medio de la ciencia más perfecta cuyo fin último es la teoría. En efecto, cuando de dos cosas una es digna de elección por causa de la otra, ésta es mejor. Por ejemplo, el placer con relación a las cosas placenteras, la salud más que las cosas saludables, puesto que éstas (decimos) son productoras de aquellas.

Fragmento LXVII:

Nada es más deseable si se compara una disposición con otra que la sapiencia puesto que es la potencia suprema en nosotros. Pues la parte cognocitiva tomada separada o en combinación con las demás partes es mejor que el resto del alma, y su virtud propia es la ciencia.

Fragmento LXVIII:

Así pues, ninguna de las virtudes consideradas particularmente es su propia tarea, puesto que ésta es mejor que todas ellas. El fin logrado es siempre mejor que la ciencia que lo produce, ya que ni cada virtud del alma ni la felicidad son, pues, su obra en ese sentido. Porque, si una virtud ha de ser productiva, dará cosas diferentes de sí misma, como por ejemplo el arte de la construcción produce la casa pero no es parte de la casa, en cambio el saber es parte de la excelencia

cia de la felicidad, puesto que decimos que la felicidad o deriva de la sapiencia o es ella misma. (28)

Fragmento LXIX:

Según este argumento, entonces, la ciencia no puede ser productiva puesto que el fin tiene que ser mejor que lo que deviene, pero nada es mejor que la sapiencia, salvo que no sea una de las cosas que hemos considerado (pero ninguna de estas es una obra distinta de la sabiduría), en consecuencia, debemos decir que esta ciencia es teórica, puesto que es imposible que su fin sea una producción.

Fragmento LXX:

El saber sapiencial y el contemplar constituyen la tarea del alma y es lo más deseable para los hombres. Comparable, pienso, al ver para los ojos; porque uno elegirá la vista aún cuando no resultara de la vista misma, ninguna otra cosa.

Fragmento LXXI: (29)

Además, si queremos algo es porque este nos permite obtener otra cosa. Es evidente que desearemos más aquello que posea esta cualidad en mayor grado. Si a un hombre le agrada caminar porque es saludable, pero encuentra que correr es más saludable, y puede hacerlo, preferirá correr (si sabe que es mejor) a caminar. Si, entonces, la opinión verdadera se parece a la sapiencia, ya que es verdadero que opinar verdaderamente es deseable.

No obstante, como la opinión verdadera puede advenir más con el ejercicio de la sapiencia, entonces se preferirá la sapiencia a la opinión verdadera.

Fragmento LXXII:

Y además, si queremos la vista por ella misma, ello es prueba suficiente de que

todos los hombres aman el saber sapiencial y el conocer, valoran la vida no por otra razón que por la percepción. Y por encima de todo en virtud de la vista. Evidentemente, aman estas facultades en el más alto grado, pues son en comparación con los demás sentidos como una ciencia pero algo grosera.

Fragmento LXXIV:

Pero lo que distingue el vivir del no vivir es la percepción y definimos la vida por la presencia de esta capacidad. De modo que, si nos hubieramos privado de ella, la vida no valdría la pena. Es como si la vida misma se extinguiera con la pérdida de la percepción.

Fragmento LXXV:

Ahora bien, la facultad de la vista difiere de la percepción, por ser más clara, es por esta razón por la que la preferimos a todo. Toda percepción tiene conocimiento por intermedio del cuerpo, como el oído percibe el sonido por medio de las orejas.

Fragmento LXXVI:

Entonces, si la vida es deseable a causa de la percepción, y si la percepción es algún conocimiento, nosotros deseamos también (la vida) porque el alma puede conocer gracias a la vida.

Fragmento LXXVII:

Además, como hemos dicho más arriba, de dos cosas, aquella que es siempre preferible es la que posee más plenamente la cualidad deseable; así la vista es preferible a los demás sentidos, mientras que la sapiencia es preferible a la vista y a todas las otras percepciones y a la vida misma, puesto que es dueña de una mayor

verdad. Esto es la causa por la cual todos los hombres buscan conocer por encima de todas las cosas.

Fragmento XCVII:

Parece ahora ser el momento de aclarar nuestro pensamiento sobre estas cuestiones, aduciendo las opiniones comunes sobre ellas.

Fragmento XCVIII:

Es evidente, para todos que nadie elegiría vivir en posesión de la más grande riqueza y poder, privado de la facultad intelectual y loco, ni aún si uno pudiera dedicarse con gusto a los placeres más violentos como hacen algunos enloquecidos. Todos los hombres huyen por sobre todas las cosas de la insensatez, ahora bien, lo contrario de la necedad es la sabiduría y de dos contrarios, uno ha de ser evitado y el otro elegido.

Fragmento XCIX:

Porque es necesario tanto huir de la enfermedad como buscar la salud. De acuerdo con este argumento, parece ser que la sapiencia ha de ser elegida por encima de todas las cosas y no en vista de lo que la acompañe. En efecto, si alguien tuviese todo pero está corrompido y enfermo en su parte pensante, su vida no sería deseable, pues ninguno de los otros bienes le serían de provecho.

Fragmento C:

De tal manera que, todo hombre en la medida en que puede llegar a acercarse a la sapiencia y gustarla, considera las restantes cosas sin valor. Por este motivo, ninguno de nosotros continuaría viviendo como borracho o niño durante toda la vida.

Fragmento CI: (30)

Por el mismo motivo, aunque el dormir sea algo agradable no es para elegir, aún cuando supongamos que el que duerma pueda tener todos los placeres posibles. Porque las imágenes del sueño son falsas mientras que las de la vigilia son verdaderas. Así, el sueño y la vigilia no difieren en ninguna otra cosa que en el hecho de que el alma, cuando está despierta a menudo conoce la verdad, mientras que si duerme siempre es engañada, puesto que lo que se ve en los sueños es imagen y completa mentira.

Fragmento CII:

El hecho de que la mayoría de los hombres huyan de la muerte, muestra que el alma quiere conocer. En efecto, ella huye de lo que no conoce, de la oscuridad, y busca lo que es claro y cognoscible. Esta es la razón por la cual decimos que debemos honrar grandemente a aquellos que son causa de que nosotros veamos; el sol y la luna, nuestro padre y nuestra madre. Ellos son, según parece, los autores de nuestra visión y pensamiento. Por la misma razón, encontramos agrado en cosas y personas que nos son familiares y llamamos "amigos" a todas aquellas que conocemos. Estas cosas, muestran claramente que amamos aquello que es cognoscible, manifiesto y claro. Y si lo conocido y lo claro son amados, es evidente que el conocimiento y el pensamiento lo son de igual manera.

Fragmento CIII:

Además de esto, como en el caso de la riqueza, no son lo mismo las cosas que el hombre adquiere para poder vivir que las que adquiere para vivir bien. Esto mismo sucede con la sapiencia: nosotros no necesitamos el mismo saber si tenemos necesidad de subsistir que si buscamos vivir bellamente. Es necesario perdonar a la multitud el obrar como lo hace, que busca la felicidad pero se conforma sólo con vivir. De modo que, a menos que uno piense que debe vivir en cualquier circunstancia en que la vida se da, es ridículo no dedicarse y no tratar con el mayor cuidado de alcanzar esa clase de saber que nos hará conocer la verdad.

5) Fragmentos 42 al 52: La filosofía es útil en la vida práctica.

Fragmento XLII: (31)

Buscar en toda ciencia otro resultado que ella misma, y querer que esta ciencia sea útil es propio de alguien completamente ignorante (32) de la distancia que separa las cosas buenas de las cosas necesarias, ya que esta diferencia es extrema. Porque aquellas cosas que nosotros deseamos en vista de otras, y sin las cuales no es posible vivir, las llamamos necesarias. Pero aquellas que son queridas por sí mismas, aunque nada más se siga de ellas, debemos llamarlas bienes en sentido estricto. No son deseables, en efecto, en virtud de otra cosa, y esta cosa, en virtud de otra cosa, y así hasta el infinito. Debe haber algún límite en alguna parte (33), porque es verdaderamente ridículo exigir de todas las cosas alguna utilidad exterior a la cosa misma y preguntar en qué nos es útil, para qué nos sirve. Pues, en verdad, aquél que plantea tal cuestión no se parece en nada al que conoce lo noble y lo bueno o al que distingue la causa principal y la secundaria.

Fragmento XLIII:

Se puede ver mejor la verdad de lo que estamos diciendo si se nos acompañara con el pensamiento a la isla de los bienaventurados. Allí no habría necesidad de nada, no se obtendría ninguna utilidad sólo habría allí pensamiento y contemplación, cosa que nosotros consideramos ahora como vida libre. Y si esto es verdad, no se avergonzaría con razón alguno de nosotros si tuviera la posibilidad de ir a la isla de los bienaventurados y se encontrase, en razón de su propia falta, incapaz de hacerlo? La recompensa que la ciencia aporta a los hombres no es entonces para despreciar y el bien que ella procura es grande. En efecto, según dicen los sabios de entre los poetas: recibimos los dones de la justicia en el Hades, así como obtenemos los de la sapiencia en la isla de los bienaventurados. (34)

Fragmento XLIV:

No es entonces nada extraño que la sapiencia aparezca como inútil y desventajosa.

Nosotros no decimos que ella resulte ventajosa, sino buena, y no debería entonces ser elegida con miras a otra cosa sino por ella misma. En efecto, así como viajamos a Olimpia, con el propósito de ver el espectáculo mismo sin esperar alguna otra cosa (porque la contemplación misma vale más que mucho dinero). Así como nosotros, cuando fuimos a ver las dionisiacas, no con el propósito de obtener algo de los actores (aunque al contrario nosotros desembolsamos dinero en ello). Y más aún, hay otros espectáculos que preferimos al dinero. Así, incluso la contemplación del universo ha de ser preferida a todo lo que parece útil. Porque en verdad, no es necesario que hagamos grandes esfuerzos para llegar a ver hombres que imitan a mujeres y esclavos, ya luchando, ya corriendo, y no consideramos que es correcto ver sin pagar; cuanto más, la naturaleza y la verdad de los seres, valen la pena de ser contemplados.

Fragmento XLV:

Hemos partido de la consideración de la intencionalidad de la naturaleza para una exhortación a la filosofía y convenimos que el dedicarse a la filosofía es un bien en sí mismo, aunque no se derive nada útil para la vida humana.

Fragmento LVI: (35)

Que la sabiduría teórica nos procura las más grandes utilidades para la vida humana, puede fácilmente verse a partir de las artes. Así como los más hábiles de los médicos y la mayor parte de los gimnastas están de acuerdo en que los que quieren ser buenos médicos y buenos gimnastas tienen que tener un conocimiento experiencial de la naturaleza; así los buenos legisladores también tienen que tener un conocimiento general de la naturaleza, y hasta mucho más que los primeros. Porque mientras estos son artesanos de la salud y de la fortaleza del cuerpo, los segundos se ocupan de las excelencias del alma o quieren enseñar acerca del bien y del malestar de la ciudad, y en consecuencia, necesitan mucho más de la filosofía.

Fragmento XLVII:

Así como en las demás artes manuales las mejores de las herramientas se derivan de la naturaleza, como por ejemplo, en la construcción de la plomada, la regla y el compás (puesto que algunas las derivamos de la observación del agua, de la luz y de los rayos solares), y es con referencia a ellos que determinamos lo que es para nuestro sentido lo suficientemente recto y parejo; de la misma manera, el legislador tiene que tener ciertos puntos de referencia tomados de la naturaleza misma y de la verdad (36) con relación a los cuales ha de juzgar lo que es justo, lo que es bueno, lo que es conveniente. Así como los instrumentos de los cuales habíamos hablado son los mejores en la actividad artesana, así también la mejor "ley" es aquella que es la más conforme a la naturaleza de las cosas.

Fragmento XLVIII:

Nadie, sin embargo, que no haya practicado la filosofía ni aprendido a conocer la verdad es capaz de hacer esto. Además, en las otras artes, los hombres, no toman sus instrumentos ni sus razonamientos más exactos a partir de los primeros principios sino que los toman de segunda o tercera mano, o desde alguna más remota, y basan sus razonamientos en la experiencia. Sólo el filósofo imita a aquello que es la exactitud misma (37), estas son pues las cosas que él contempla y no sus copias.

Fragmento XLIX:

De tal modo que como no es un buen constructor aquel que no usa la regla o ninguno de esos instrumentos, sino que toma sus medidas de otros edificios. Así, si uno legisla los asuntos de una ciudad imitando la administración realizada por otros hombres, o por otra constitución existente, como la de los Lacedemonios o la de los Cretenses, o la de cualquier otro, no es buen legislador, ni un hombre de valor. Porque la imitación de lo que no es bello no puede ser bella, ni puede ser la imitación de lo que no es ni divino ni estable en su naturaleza, inmortal y estable (38). Es evidente entonces, que sólo al filósofo-entre los artesanos- pertenecen las leyes estables y las acciones que son rectas y nobles.

Fragmento L:

Pues, solo (el filósofo) vive con los ojos fijos sobre la naturaleza y lo divino. Y como buen timonel rige los principios de su vida por aquellas cosas eternas y permanentes. Allí lanza su ancla y vive dueño de sí (39).

Fragmento LI:

Este conocimiento es teórico, pero nos permite reglar todas nuestras acciones de acuerdo con él. Así como la vista no crea ni modela nada (porque su única obra es juzgar y mostrar lo que puede ser visto), ella nos permite, sin embargo, actuar como si nos dirigiera y nos da la más grande ayuda para actuar (sin la vista sería muy difícil moverse). Del mismo modo, es evidente que aunque la ciencia sea teórica, sin embargo, nosotros hacemos innumerables cosas conforme a ella, elegimos y evitamos las cosas (40) y en general, es por su intermedio que obtenemos todo lo bueno.

Fragmento LII:

El que se pone a reflexionar sobre estas cuestiones no debe olvidarse que todo lo que es bueno y útil para la vida humana depende del uso y de la acción, y no del solo conocimiento. Tenemos salud no sólo por el conocimiento de las cosas que producen la salud, sino por aplicarlas a nuestro cuerpo. Llegamos a ser ricos, no por conocer la riqueza, sino por poseer muchos bienes. Y por sobre todo ello, vivimos bien no por el conocimiento de algo de lo que existe, sino por el hecho de obrar bien (41), puesto que en ello reside la verdadera felicidad. Se sigue, en consecuencia, que la filosofía también si es útil (como sostenemos) consiste, o en la práctica de las acciones buenas, o bien, como medio para llevar a cabo tales acciones. (42)

CONCLUSION

Fragmentos 10 al 30: Dentro del orden natural de las cosas, la tarea filosófica se presenta como el fin propio del hombre.

Fragmento X:

Busquemos ahora introducimos en nuestro problema comenzando a partir de la intencionalidad que guía a la naturaleza (43), prosiguiendo con nuestra exhortación.

Fragmento XI:

De las cosas que llegan a la existencia, unas son productos de ciertos tipos de pensamiento y arte, por ejemplo, una casa o un barco (la causa de ambos es algún arte o proceso de pensamiento). Otras se producen no por arte sino por naturaleza, y la naturaleza es causa de animales y plantas y todo esto se hace según la naturaleza. Ciertas cosas, sin embargo, llegan a ser como resultado del azar, y de muchas de las cosas que se generan no por arte, ni por naturaleza, ni por necesidad, decimos que lo son por azar.

Fragmento XII:

Respecto de las cosas que se producen por azar, ninguna de ellas se genera en razón de algún propósito ni tienen ellas ningún fin. Porque lo que se hace por arte tiene un propósito (así, el artista sabrá decir la razón por la que escribe y qué propósito persigue), y éste (para que) es mejor que aquél que se produce por sí. Hablo de las cosas de las cuales el arte es causa por sí mismo, y no por accidente, ya que hemos de describir el arte de la medicina más propiamente como el arte de la salud que el de la enfermedad, y el de la arquitectura como el arte de la construcción y no de la destrucción. Así pues, todo lo que es con un cierto propósito y éste es un fin mejor, mientras que lo que se produce por azar será sin ningún propósito. Porque si algo bueno puede suceder por azar, tal cosa si es buena, en tanto que viene del azar, sino por el contrario lo que se da por azar es siempre indeterminado.

Fragmento XIII:

Pero lo que se genera según la naturaleza lo es en vista de un cierto propósito, y este fin es mejor que aquel del arte, porque la naturaleza no imita al arte, si no por el contrario, el arte imita a la naturaleza. Y el arte existe para la naturaleza y para realizar lo que la naturaleza deja sin hacer (44). Ciertas cosas la naturaleza parece capaz de realizar por sí misma sin ayuda, pero ciertas otras las hace con dificultad o no puede hacerlas en absoluto. Por ejemplo, en lo que concierne a la generación: algunas semillas germinan sin protección, sea cual fuere la tierra en donde caigan, otras necesitan el arte del agricultor para ello. De manera semejante ciertos animales llegan a desarrollar su propia naturaleza por sí mismo, mientras que el hombre tiene necesidad de numerosas artes para su preservación, tanto al nacer como en su nutrición posterior.

Fragmento XIV:

Si entonces, el arte imita la naturaleza, es de la naturaleza de donde las artes han derivado la característica de que todos sus productos se generan según un cierto propósito. Pues, lo que se genera correctamente se hace en vista a un fin. Ahora bien, lo que existe bellamente, existe correctamente, y lo que es engendrado adecuadamente, si el proceso es conforme a la naturaleza, es bello. Porque todo lo que es contrario a la naturaleza es malo y contrario a lo que es conforme a la naturaleza (45). Entonces el generarse según la naturaleza se hace en vista de algo.

Fragmento XV:

Esto puede apreciarse en las partes de nuestro cuerpo. Si consideramos el párpado, por ejemplo, puede verse que éste no se ha producido en vano sino para asegurar el descanso del ojo y protegerlo de las cosas que puedan caer en él. Cuando afirmamos que la causa de algo es la que lo hace ser, afirmamos lo mismo que cuando decimos que debe haberse generado para un cierto fin. Si un barco debe existir para que pueda navegar por mar, este fin explica la existencia del barco.

(46).

Fragmento XVI:

Y en verdad los animales pertenecen a las cosas que se han generado por naturaleza (y según la naturaleza) o todos o los mejores y más honorables de ellos: poco importa, si se piensa que muchos animales se han generado contra natura por corrupción o perversidad. Ahora bien, el hombre es el más noble de entre todos los animales, de modo tal que es evidente que se ha generado por naturaleza y según la naturaleza.

Fragmento XVII:

Si, pues, el fin de toda cosa es siempre mejor que la cosa (porque todo lo que es hecho lo es en vista de un fin y el fin es lo mejor y lo más perfecto de toda cosa), y si el fin según la naturaleza es lo que se realiza en último término en el orden de la generación, cuando ésta procede en forma continua, si además, admitimos que las partes del cuerpo del hombre se realizan primero que las partes del alma, y las partes del alma después, el fin de lo que es mejor es siempre posterior a su generación, y si admitimos que el alma es posterior al cuerpo y que entre las cosas del alma la sapiencia es la más tardía, puesto que nosotros constatamos que ella es por naturaleza la última capacidad que aparece en los hombres, ésta es también la razón por la cual la ancianidad la reivindica como el único de los bienes. Alguna forma de saber es entonces por naturaleza nuestro fin, y el pensar lo último por la cual nosotros hemos sido generados. De modo que es evidente que hemos sido generados con el propósito de pensar y aprender. (47)

Fragmento XVIII:

Y ahora nos preguntamos porqué junto con todas las otras cosas, la naturaleza y Dios nos han engendrado (48). Cuando a Pitágoras se le preguntó esto, respondió "para contemplar el cielo" y decía de sí mismo que era un observador de la naturaleza y por esta razón había sido engendrado.

Fragmento XIX:

Se cuenta también que Anaxágoras respondió a quien le interrogaba sobre el fin del nacimiento y de la vida "para observar el cielo y las estrellas en derredor, la luna y el sol, como si todas las otras cosas nada vale la pena".

Fragmento XX:

De acuerdo con este argumento, Pitágoras tenía razón en decir que todo hombre fue creado por Dios para conocer y contemplar (49). Pero si el objeto de este conocimiento es el Cosmos o alguna otra naturaleza, eso debemos considerarlo más tarde. Lo que hemos dicho basta como una primera conclusión, puesto que si la sabiduría es nuestro fin natural, pensar será el mejor de todos los fines.

Fragmento XXI:

De tal manera que las otras cosas, debemos hacerlas en vista a los bienes que se hallan en el hombre mismo. Y de ellas los bienes del cuerpo que existen en vista a los bienes del alma y la virtud en vista de la sapiencia, puesto que es to es lo más elevado.

Fragmento XXII:

(El próximo camino conduce al mismo fin).

Fragmento XXIII:

Ciertamente, como toda la naturaleza posee razón, nada hace al azar sino todo según una cierta intención. Eliminando el azar, se emplea en la realización de un fin en mayor grado que las artes, puesto que estas, como sabemos, son imitaciones de la naturaleza. Ya que el hombre está compuesto por naturaleza de

alma y cuerpo, y el alma es mejor y vale más que el cuerpo, y siempre lo que es inferior está al servicio de lo que es superior, entonces el cuerpo existe en vista del alma. Y sabemos que el alma tiene una parte racional y otra parte irracional, y como la última es inferior, así la parte irracional existe en razón de la parte racional. El entendimiento existe en la parte racional; luego es necesario afirmar que todo existe en razón del entendimiento (50).

Fragmento XXIV:

Las actividades de la inteligencia son el entender en sí, cuya entidad es la percepción de objetos inteligibles, así como la percepción de objetos visibles es la actividad de la vista. Son pues, la inteligencia y el entendimiento, los que hacen que todo lo demás sea apetecible para el hombre. Estas cosas son deseables en virtud del alma, puesto que la inteligencia es la parte suprema del alma y en virtud de la cual existe todo el resto (51).

Fragmento XXV:

Además, de entre las intelecciones, unas son libres: las que perciben por sí mismas; mientras que aquellas que producen un conocimiento en vista a otros, son como las servidoras. Lo que es buscado por sí mismo es siempre superior a aquello que es buscado como medio para otra cosa, del mismo modo lo que es libre con respecto a lo que no lo es. (52)

Fragmento XXVI:

Cuando en estas acciones libres usamos nuestra inteligencia, aunque esta refleje nuestro propio interés y determine la acción, ellas (las acciones libres), no obstante, están guiadas por la inteligencia. Esta usa el cuerpo como un sirviente y debe dejar un espacio al azar. Por lo general, lleva a cabo bien aquellas acciones en las que la razón tiene una influencia dominante, no obstante que muchas acciones son realizadas, teniendo al cuerpo como instrumento. (53)

Fragmento XXVII:

Entonces, los pensamientos dignos y el contemplar son más honorables y mejores que los pensamientos utilitarios. El pensamiento digno y la contemplación son en sí mismos honorables y la sabiduría de la inteligencia es muy valiosa en este tipo de pensamiento, así como la sapiencia lo es, en vista de la acción. Lo bueno y lo honorable se hallan entonces por encima de todo, en la sabiduría teórica, pero por cierto, no en cualquier clase de contemplación (54) (porque no toda idea simplemente es noble, sino solamente la del sabio que conoce los principios de los seres, y en ello contempla el principio que rige todas las cosas, por lo que se puede decir que está próximo a la sabiduría y es la sabiduría misma).

Fragmento XXVIII:

Privado el hombre de la percepción y del entendimiento, llega a ser similar a una planta; privado sólo del entendimiento se vuelve animal; carente de irracionalidad y pleno de entendimiento se vuelve semejante a un Dios (55).

Fragmento XXIX:

Que el entendimiento nos diferencia de los otros animales, se hace evidente en la vida conforme a la razón, esta es una vida que no conoce el azar y ni las cosas carentes de valor. Los animales tienen un poco de razón y de sapiencia, pero eso aún no significa que tengan sabiduría teórica (pues esta sólo corresponde a los dioses). En cuanto a la percepción sensible y a los instintos naturales, el hombre carece de la exactitud y fuerza que tienen en los animales.

Fragmento XXX:

Esta (la vida, conforme a la razón) es en realidad la única que no puede ser separada del bien, y comúnmente se considera que se halla incluida en el concepto

de bienes. Puesto que el hombre digno, que vive conforme a la razón, no se subordina nunca al azar, sino por el contrario, más que los otros hombres, se libera de lo que está sometido al azar. De este modo, si uno da su consentimiento sincero a este tipo de vida, hallará el verdadero goce.

Fragmento 78 a 96: En la filosofía se encuentra la felicidad.

Fragmento LXXVIII:

De como los que han elegido vivir según el entendimiento también encuentran una existencia agradable, es lo que el argumento siguiente hará evidente.

Fragmento LXXIX:

Parece ser que "vivir" se dice en dos sentidos; según la potencia y según el acto. Nosotros decimos que los animales ven cuando tienen vista y son capaces de ver, aún cuando se diera por casualidad que tuviesen en ese momento los ojos cerrados. Como aquellos que están usando esta capacidad mirando algo. De igual manera sucede con el saber y el conocer, a veces entendemos por él, el hacer uso y contemplar y, otras, el poseer la potencia y tener la ciencia (56).

Fragmento LXXX:

Si distinguimos la vida de la no vida por la percepción, y que percibir significa principalmente "usar los propios sentidos" pero también "ser capaz de usarlos" (es por esto, que decimos que incluso aquellos que duermen tienen sensibilidad), es evidente que vivir tendrá dos significados: el hombre despierto, a decirse que vive en el más verdadero y propio sentido; un hombre que duerme ha de decirse que vive porque es capaz de pasar a la actividad, en virtud de la cual decimos que un hombre está despierto y percibiendo algo. Es por esta razón y con referencia a esto, que lo describimos como viviente. (57)

Fragmento LXXXI:

Cuando, entonces, usamos la misma palabra en dos sentidos diferentes, implicando ya el obrar, ya el padecer reconocemos que el obrar expresa el sentido estricto del término. Por ejemplo, saber conviene más bien a aquél que hace acto de ciencia que a aquél que posee simplemente el conocimiento, y ver más bien a aquél que mira que a aquél que es capaz de hacerlo.

Fragmento LXXXII:

Así pues, decimos "más", no sólo cuando se trata de una diferencia de cantidad como cuando existe una única denominación (atribución unívoca), sino también, en el sentido de prioridad (atributio per prius et posterius). Por ejemplo, decimos que la salud, es un bien, más que las cosas saludables y, de la misma forma, que lo que es susceptible de elección por naturaleza "vale más" que el producto de esa cualidad. Además observamos que la misma palabra bueno es predicada aunque no en un sentido idéntico, tanto en las cosas útiles como en las cosas en si mismas excelentes, como que decimos buenas a ambas cosas (58).

Fragmento LXXXIII:

Entonces, decimos que un hombre despierto "vive más que un hombre que duerme" y que un hombre que ejercita su capacidad espiritual "vive más" que un hombre que simplemente la posee, por eso decimos que a causa del primero que el último "vive" pues él es capaz de padecer u obrar según lo dicho. (59)

Fragmento LXXXIV:

La utilización de algo es entonces la siguiente: Si algo puede ser ejercitado de una única forma es cuando solamente hace eso; si eso puede ser ejercitado en más de una forma, es cuando uno lo hace de la mejor manera posible. Por ejemplo, cuando alguien usa una flauta puede únicamente tocarla cuando la usa, o tocarla excelentemente, razonable en el mismo sentido pero en otro contexto don-

de las palabras "pensar y ejercitar" se presentan debemos decir que aquel que usa un objeto correctamente "lo usa más", puesto que aquello que la naturaleza ha prescripto para el uso de una cosa se encuentra en aquel que se sirve bien y exactamente de la misma (60).

Fragmento LXXXV:

Ahora bien, la tarea del alma es por si y ante todo pensar y razonar. Es pues una simple inferencia que cualquiera puede hacer, que aquel que piensa adecuadamente "vive más" que los otros seres, pues aquel que ha alcanzado la verdad en el más alto sentido, piensa en el más alto grado, y es precisamente el que piensa y contempla según la ciencia más exacta. Es entonces, a aquellos que piensan y a los hombres sabios a quienes debemos adscribir "la vida perfecta".

Fragmento LXXXVI:

Y si el vivir es para todos los animales lo mismo que existir, es evidente que el sapiente es en el más alto grado y en el más propio sentido, sobre todo cuando ejerce esta capacidad y contempla aquello que es lo más conocible de las cosas.

Fragmento LXXXVII:

No obstante, la actividad perfecta y libre contiene en si misma el gozar, de modo tal que la actividad contemplativa, ha de ser la más agradable de todas. (61)

Fragmento LXXXVIII:

Además, existe una diferencia entre alegrarse uno mismo mientras bebe y alegrarse bebiendo, pues no hay nada que impida a un hombre que no está sediento de

sentir gozo mientras bebe, no por el hecho de estar bebiendo sino por el hecho de que puede ocurrir que al mismo tiempo esté viendo a alguien o sea visto por alguien que le place. Diremos de este modo, que el hombre tiene gozo en si mismo, y goza mientras está bebiendo, pero no porque está bebiendo, está gozando bebiendo. De la misma manera diremos que caminar, sentarse, aprender o cualquier otra actividad es agradable o penosa. No ya si reporta dolor o placer sino si estamos afligidos o satisfechos por su presencia.

Fragmento LXXXIX:

De la misma manera, llamamos placentera a aquella vida cuya presencia otorga placer a quien la tiene, pero asimismo debemos decir que no todo aquel que tiene placer al vivir, goza de la vida, sino sólo aquel para quien la vida misma es placentera y goza del placer que se da en la misma (62).

Fragmento XC:

Ahora bien, nosotros adjudicamos la vida más bien a aquel que está despierto que a aquel que duerme; al que tiene todos sus sentidos más bien que al que desvaría y decimos que el placer de la vida es el placer que es producido por el ejercicio del alma. Esto es pues la verdadera vida.

Fragmento XCI:

Y si bien, hay muchos empleos del alma aún así el más importante de todos es el pensar lo mejor posible. Es evidente entonces que el placer que surge necesariamente del pensar y del contemplar, es sólo, o más que otros, el que viene de la vida. Entonces, vivir agradablemente y gozar verdaderamente pertenecen solamente, y en mayor grado, a los filósofos (63). Puesto que la actividad de los pensamientos más verdaderos, alimentados por las más plenas realidades, se mantienen firmes en la perfección que tienen. Ella es de todas las actividades la que produce más gozo.

Fragmento XCII:

De tal manera que, el gozar en si mismos los placeres verdaderos y buenos supone que los hombres dotados de entendimiento tienen que filosofar.

Fragmento XCIII:

Llegamos a la misma conclusión no sólo por la consideración de los componentes de la felicidad, sino también por la profundización de la cuestión y la consideración de la felicidad como un todo. Decimos entonces, explícitamente que, así como el filosofar está vinculado a la felicidad de la misma manera está vinculado a nuestro carácter moral como bueno o malo. En efecto, en tanto conducentes a la felicidad es que las cosas son dignas de elección y en cuanto a los componentes de la felicidad (64) algunos son necesarios y otros agradables.

Fragmento XCIV:

Entonces definimos la felicidad, ya como sapiencia (65), ya como un cierto saber, ya sea como virtud, sea como el más grande gozo o como todo esto en conjunto.

Fragmento XCV:

Ahora bien, si es la sapiencia, es evidente que, sólo los filósofos gozarán del vivir feliz, si es la virtud del alma y el gozo entonces corresponderá también a ellos solos, o a ellos sobre todo. Porque lo que hay de más noble en nosotros es la virtud. Y la sapiencia es la más agradable de todas las cosas tomadas individualmente. De igual forma, si alguien dice que todas estas cosas juntas constituyen la felicidad, esta debe ser definida a través del saber sapiencial (*ὑποκειμένη*) como rasgo decisivo.

Fragmento XCVI:

De tal manera que todos los que puedan deberían practicar la filosofía puesto

que esta es la vida plenamente buena. Y de todas las cosas particulares la que es causa del pleno bien vivir para las almas (66).

Fragmento 104 al 110: Se debe filosofar o decir adiós a la vida.

Fragmento CIV:

Se podría incluso conocer esto a partir de los hechos siguientes, si se mira claramente la vida humana, se encontrará en efecto que todo lo que parece grande a los ojos de los hombres, son meras ilusiones (67). Por lo tanto, se tiene razón cuando se dice que el hombre no es nada y que nada es durable entre las cosas humanas. Porque la fuerza, la grandeza y la belleza son irrisorias y carentes de valor y si parecen ser tales es porque nosotros no vemos nada con exactitud.

Fragmento CV:

Porque si uno tuviera la vista tan clara como dicen que Liceo tenía, cuya vista penetraba los muros y los árboles, acaso se estimaría que alguno valga la pena de ser mirado, si uno viera de qué pobres materiales está constituido? Los honores y la reputación, cosas éstas envidiadas por sobre todas las otras, están llenas de indescriptible necedad, puesto que a aquel que consigue atisbar las cosas eternas, le parece tonto ocuparse de éstas.Cuál de entre las cosas humanas es aquella que es durable y permanente? Pienso que se debe a nuestra debilidad y a la brevedad de nuestra vida que nos parece como si fueran a durar mucho tiempo.

Fragmento CVI:

Quien considera estas cosas podría considerarse feliz y bienaventurado? Desde los orígenes nosotros hemos sido constituidos como se dice en los ritos de iniciación -como en un estado de punición-. Es, en efecto, lo que dicen los antiguos inspirados por la divinidad: que el alma parece purgar una pena y que nosotros vivimos en expiación de ciertos grandes pecados (68).

Fragmento CVII:

No cabe duda que la unión del alma con el cuerpo es por una razón de este género. Tal como dicen que los etruscos tenían la costumbre de torturar a los marinos cautivos, atándolos a cadáveres, colocándolos frente a frente de tal manera que coincidieran entre sí los distintos miembros. De igual forma, el alma parece estar así soldada a todos los miembros sensibles del cuerpo.

Fragmento CVIII:

Los hombres no poseen nada que sea divino ni bienaventurado, salvo esa sola cosa que merece nuestros esfuerzos: lo que hay en nosotros de entendimiento y de sapiencia (69). Sólo eso, de todo lo que poseemos, parece ser inmortal y divino.

Fragmento CIX:

Por el hecho de que es capaz de participar de tal facultad, aunque su vida sea por su naturaleza miserable y difícil, no obstante está dotada tan magníficamente que el hombre parece un Dios en comparación con otros seres.

Fragmento CX:

"Pues el entendimiento es en nosotros el Dios" (haya sido Hermótimo o Anaxágoras el que lo dijo) y porque "la vida mortal participa de un Dios" es necesario entonces filosofar, o bien, dejar este mundo y decir adiós al vivir, pues todo el resto no es sino frivolidad y estupidez (70).

NOTAS

1) Se estima que el Protréptico fue escrito durante la primera guerra contra los persas, es decir, en el invierno del año 351-350 a.C. En ese tiempo, la isla de Chipre estaba compuesta por nueve estados, en uno de los cuales es probable que reinara Temisón. El intento de Aristóteles de convertir a Temisón a la filosofía puede considerarse como un intento más de lo que hacían las principales escuelas atenienses de su tiempo. Con el fin de influir sobre los hombres políticos de su época, para afirmar -por medio de ella- los ideales de la cultura helénica contra la amenaza avasallante del poder hegemónico persa.

2) Distingue Aristóteles entre bienes exteriores, naturales, cuerpo y alma, conceptos que se encuentran vinculados entre sí, no regional sino jerárquicamente. Y esta scala axiologica recorrerá todo el Protréptico. Aristóteles le recuerda a Temisón, luego de haber hablado de los bienes externos -riqueza y fama- que son sólo un medio para la consecución de la felicidad, mientras que ésta consiste en el ejercicio de la filosofía.

3) Podemos establecer aquí una primera analogía de proporcionalidad:

$$\frac{\text{amo}}{\text{esclavo}} = \frac{\text{bienes naturales}}{\text{bienes exteriores}}$$

4) "La falta de educación combinada con el poder engendra el desatino". Si parece escrita, a propósito, para los militares golpistas latinoamericanos que ramplonamente se enquistan en el poder creyéndose salvadores.

Ya en el fragm. 2 emplea el verbo $\piαισειν$ (educar). Aquí utiliza la forma negativa, para significar la falta de educación. Es dable destacar que la paideia era para los griegos, como lo hizo notar W.Jaeger en su libro homónimo, la actitud a través de la cual el niño ($\piαις$ - $\piαιδός$) era conducido (educare = conducir) a ser un hombre. Por medio de la paideia el hombre realizaba su propia forma (se formaba) de hombre. En una palabra, arribaba a su perfección.

5) La aparición por primera vez del término *φρόνησις*, capital para la interpretación jaegerdiana del Protréptico, nos obliga a justificar nuestra traducción del vocablo. Creemos, junto con Pierre Aubenque, que "or il n'est pas deuteux que la notion de phronésis n'est pas et ne pouvait etre le centre de l'argumentation de Protrectique", pág. 22, op.cit. Hemos optado por traducir *φρόνησις* por sapiente y *φρόνησις* por sapiencia, por dos motivos. Primero, porque nuestra menospreciada lengua castellana es la única de las lenguas modernas que, sin forzarla, así lo permite. Y, segundo, porque dado que la noción de phronésis implica la identidad entre el conocimiento teórico y la conducta práctica, el traducirla por "sabiduría" a secas, tal como se ha hecho habitualmente, es mutilar parte de la noción. Ella implica in nuce una interpretación platónica del Protréptico. Mientras que "sapiencia o saber sapiencial" implica no sólo un conocimiento teórico sino también su proyección práctica.

6) El autor distingue acá entre filosofía como "amor al saber" y filosofía como "amor a la sabiduría".

7) Todos los fragmentos que aparecen[aunque]no reproducen el texto original del Protréptico, no obstante lo cual, son un eco cierto del pensamiento de Aristóteles.

8) Encontramos acá otra de las categorías significativas del Protréptico; la de útil o instrumento *ὄργανον*, la que debe entenderse como complemento de una tarea *ἔργον*.

9) La subordinación de un saber a otro se explica mediante la relación de ordenar o gobernar y obedecer o servir. Una ciencia es rectora cuando conoce los fines y a ellos ordena los medios.

10) La filosofía es aquí definida, tanto como ciencia práctica en el sentido que

"ordena aquello que debe y no debe hacerse", como ciencia teórica, cuando se la caracteriza como ciencia que hace uso de la razón y contempla lo bueno.

11) Compartimos con Enrico Berti que Aristóteles comienza aquí el desarrollo medular de su trabajo protréptico. "Aristotele si attiene alla consuetudine della letteratura protrectica de suo tempo, secondo la quale chi esorta a qualcho cosa debe dimostrare che la cosa a cui eli esorta e giusta, legittima, conveniente, bella, piacevole, facile, possibile ed utile, ossia possiede tutti i pregi". (pág. 48, Esortazione..., op.cit.)

12) El autor distingue aquí dos especies de ciencias, la ética, que trata de lo justo y lo provechoso y las ciencias físicas.

13) La argumentación según la cual la causa es más cognoscible que el efecto y el orden que el desorden es la proposición fundante, y típicamente platónica, del fragmento.

14) Si podemos tener conocimientos difíciles de lograr, como lo son la medicina y la gimnasia, tanto más posible será tener conocimiento del alma que es una ciencia rectora y por ende más cognoscible.

15) Los fragmentos 35 y 36 renuevan la argumentación en favor del conocimiento a través de los primeros principios, las causas y los elementos. Concepción típicamente aristotélica según la cual la causa *αἰτία* no se limita a las cuatro conocidas (material, formal, eficiente y final) sino también se refiere a los principios *ἀρχαί* y a los elementos *στοιχεῖον*. (Cfr. Segundos Analíticos, Libro 11,2).

16) El término *σπουδαῖος*, por la significación que tendrá en toda la ética posterior a Aristóteles, merece una explicación (Cfr. Eth. Nic. 1131 a 28; 1179 b 20; Eth. Eud. 1218 b 34; Rhet. 1367 b 21, etc) El término significa el esfuerzo serio y sostenido aplicado a una cosa digna. En una segunda apreciación sostenemos que el concepto de *σπουδαῖος* se vincula a las nociones de *ἀρετή* y *ἀγαθός*.

17) El primer argumento en favor de lo ventajoso que es dedicarse a la filosofía, puede resumirse así: Si lo más estimado de todo es lo que gobierna y, la ley es la que dirige y ella es expresión de la sapiencia, y dado que la filosofía se identifica con la sapiencia, entonces la filosofía es lo más estimado de todo.

18) La ciencia del hombre que sabe, no es una ciencia particular sino el conocimiento del orden natural de las cosas y del alma humana, que se vuelca en la Ley.

19) Sin lugar a dudas es este el fragmento que da mejores razones a nuestra traducción. Aquí Aristóteles distingue tres términos *φιλοσοφία, σοφία* y *φρόνησις* que, comúnmente, han sido traducidos en forma equivalente. Sin embargo, la diferencia es sustancial. La *sophia* es la posesión de la verdad, la filosofía la búsqueda y la sapiencia, el conocimiento y la ejecución de la verdad.

Düring, sostiene (según nuestro criterio, erróneamente) al respecto que "it is a rhetorical play with *φιλοσοφία-σοφία*" págs. 225-26) y citando, en su apoyo, a A. Mansion, Rev.Phil. de Louvain, 56, 1958, 182, cuando dice: "Aristotele emploie indistinctement pour désigner la même perfection humaine les termes *φρόνησις, σοφία* y *φιλοσοφία*" dando por zanjada la cuestión. Sin embargo, si leemos con detenimiento el trabajo de A. Mansion, vemos como la misma cita desmiente a I. Düring, pues "la misma perfección humana" que mencionan los conceptos de *phronesis, sophia* y *philosophia*, no es otra cosa que la verdad. Lo cual nosotros no ponemos en duda. Pero aquí, de lo que habla Aristóteles es de la manera o el modo de relación con ese objeto único (la verdad). Y entonces si, es necesario distinguir las tres nociones con relación a la verdad, que es -según creemos- lo que intenta Aristóteles.

20) La noción de conocimiento exacto *ἀκριβεία* sinónimo de filosofía, es característico de la filosofía platónica. En este sentido está tomado a lo largo de todo el Protréptico y es una de las razones de mayor peso aducidas por W. - 46

Jaeger para su lectura platónica del mismo.

21) Los argumentos que da en favor de la facilidad de la filosofía pueden resumirse en: a) el desinterés general con que se mueven los que se dedican a ella, b) para practicarla "no se necesitan herramientas ni lugares", es fácil porque se la puede ejercitar en cualquier condición.

22) Aristóteles se propone demostrar que la filosofía es deseable no sólo por sí misma, sino también que es el fin supremo del hombre, el cual sin ella no podrá realizar su propia naturaleza. En una palabra, el hombre sin la práctica filosófica se aliena.

23) Es interesante notar que en la afirmación "Nada se nos presentará como un bien sino después que hallamos formado una opinión y actuado sapiencialmente", se encuentra implícita la doctrina de la *ἵπποκρίσις*. (Cfr.M.M., 1183 a 8; E. E. 1220 b 6 y E.N. 1179 a 22).

24) Comienza acá a desarrollar los argumentos en favor de la desiderabilidad de la filosofía. Apela a la teoría de la constitución del hombre y nuevamente realiza una serie de analogías de proporcionalidad teniendo en cuenta la jerarquización de los roles según su naturaleza. Y así afirma que el

alma	=	comanda	=	operario	=	subordinante
cuerpo		es gobernada		instrumento		subordinado

25) El razonamiento se podría resumir así: Como la parte mejor del hombre es la razón y la virtud de ésta es la sapiencia, la ciencia más deseable será aquella que se ocupe de desarrollarla, y esta es la filosofía.

26) El "nosotros mismos" *ἡμεῖς ἑσμεν*, quiere significar que ésta es la parte del alma que conforma nuestra personalidad.

27) Comienza aquí otro argumento en favor de la posesión de la filosofía, antes que cualquier otra cosa. Podría resumirse así: La capacidad que una cosa tiene por sí es aquello que posee según su naturaleza. Ahora bien, como la mejor

tarea del pensamiento es el logro de la verdad y ésta se adquiere por medio de la sapiencia, la ciencia que se ocupa de ésta será la más deseable.

28) Se afirma la superioridad de la contemplación por sobre la producción diciendo que aquella tiene su fin en sí misma, mientras que ésta lo tiene en su producto.

29) Plantea en este y en los próximos fragmentos otro argumento en favor del carácter deseable de la filosofía. El razonamiento sería aproximadamente así: Las cosas son amadas en razón de un cierto atributo, pero son más amadas si el atributo posee una mayor medida; del mismo modo la sapiencia debe ser deseada en mayor medida que ninguna otra cosa, porque es el atributo sin el cual la vida del hombre carece de sentido. Pues "nadie elegiría vivir en posesión de la más grande riqueza y poder, privado de la facultad intelectual y loco" (fragm. 98) (Cfr. también fragm. 100).

30) Comienzan acá una variación de argumentos que podríamos sintetizarlos en una serie analógica como la que sigue:

$$\frac{\text{dormir}}{\text{falsedad}} = \frac{\text{vigilia}}{\text{verdad}} ; \frac{\text{muerte}}{\text{ignorancia}} = \frac{\text{vida}}{\text{conocimiento}} ;$$

$$\frac{\text{multitud}}{\text{vivir}} = \frac{\text{sapiente}}{\text{buen vivir}}$$

31) De los fragmentos 42 a 45 Aristóteles intenta demostrar que la filosofía antes que útil es buena y que una cosa buena vale más que una útil.

32) "Alguien completamente ignorante" lenguaje durísimo, prácticamente inhalla-ble en Aristóteles, hace suponer a la mayoría de los comentaristas que se refiere a Isócrates, que había escrito hacía poco tiempo un trabajo bajo el título de Antidosis, donde criticaba a la Academia diciendo que practicaban disciplinas inútiles, por oposición a la retórica que él propiciaba.

33) Encontramos aquí un anticipo de su teoría sobre la imposibilidad tanto explicativa como comprensiva de una serie causal infinita. (Cfr. Segundos Analíticos, 83 a 1). Pensar ad infinitum es no pensar.

34) El mito encierra siempre para Aristóteles una verdad in nuce. Con justa razón afirmó uno de los mayores helenistas argentinos C. Eggers Lan, hablando al respecto, "lo decisivo es que -al menos en el verdadero mito griego- no se trata de un pasatiempo para días de lluvia o para adormecer a los niños o a los hombres-niños, sino de un recurso para evocar el asombro, la maravilla que produce el descubrimiento de la profundidad de lo cotidiano, y que es para Aristóteles el comienzo de la filosofía (por eso el amante de los mitos es de algún modo filósofo, pues el mito se compone a partir de situaciones de asombro". Met. 982 b 2). Fedón, Eudeba, Buenos Aires, 1976, pág. 60.

35) Comienza ahora a demostrar que la filosofía es también útil para la vida práctica, y ello lo realiza mostrando la funcionalidad de ésta en la medicina, la gimnasia, la legislatura y el gobierno.

36) La convertibilidad de τῆς φύσεως αὐτῆς καὶ τῆς ἀληθείας muestra ya como para Aristóteles el orden natural involucra de suyo un orden moral. Por tanto, la superioridad por naturaleza estará dada según la proximidad de su acabamiento, así como la superioridad moral estará dada por la realización del fin más perfecto.

37) Una vez más la mención a la "exactitud misma" muestra cuán directa era para la época del Protréptico la influencia platónica. No obstante lo cual, la nota anterior demuestra que Aristóteles tenía ya una real independencia.

38) La acción política no debe fundarse tanto en la historia política de los pueblos sino más bien en los principios estables que los constituyen. De modo que la política, para Aristóteles se funda en la ética y ésta en la metafísica. El problema de la Argentina de hoy en día, no sería para Aristóteles tanto una vuelta a la Constitución de 1853 (imitación de la estadounidense) sino más bien la explicitación de su "ser nacional".

39) La vinculación de ἡ φύσις καὶ τὸ θεῖον muestra el principio divino del orden natural. El filósofo al apreciar esta vinculación primigenia deja de lado lo contingente para vivir según lo permanente. Se libera de la circunstancia empírica -es libre de- para llegar a ser verdaderamente libre, cuando se transforma en libre para. Decía Nietzsche: "No te pregunto de qué (wovon) eres libre, te pregunto para qué (wozu) eres libre".

40) Al afirmar que "aunque la ciencia sea teórica, sin embargo nosotros hacemos innumerables cosas conforme a ella; elegimos y evitamos otras", nos está mostrando que, en definitiva, o mejor aún secundum rem, la teoría y la praxis van unidas.

41) Un conocimiento sin funcionalidad, una riqueza sin posesión de bienes y una bondad sin obras, son para Aristóteles una nada de conocimiento, de riquezas y bondad. La filosofía es el medio que permite la encarnación del hombre en las cosas.

42) Entendemos que esta "intencionalidad que guía a la naturaleza" constituye el rasgo más significativo y particular de la lectura protréptica. Su afirmación se va a completar con los razonamientos de los fragmentos siguientes, donde se va a ocupar del modo como las cosas llegan a la existencia (por arte, naturaleza o azar). Que lo que da sentido a la existencia es el fin, fin que el azar no tiene y que el arte sí, pues responde a la "intención" del artista. Mientras que la naturaleza responde a una "intención eminente" que la ordena en todos los casos a un fin.

43) "El arte imita a la naturaleza y realiza lo que ésta deja sin hacer". Si bien el concepto de arte (τέχνη) griego, no se limita a las bellas artes, como el concepto nuestro, difícilmente se encuentre una proposición tan breve que defina con tanta claridad el criterium aestheticae. La obra de arte no debe ser producto del "capricho subjetivo", fruto del hacer lo que se le ocurra, porque si (el arte imita a la naturaleza), ni tampoco el artista es el "poeta bobo" de Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan, que queda limitado a la expresión fotográfica de la realidad, sino que debe explicitar lo que ella no ha explicitado a la mayoría (realiza lo que ésta deja de hacer).

La obra de arte tiene una pauta o norma: la explicitación de la realidad. Pero a la vez, debe ser expresión de la libertad creadora.

44) Aristóteles vuelca acá un nuevo argumento en favor de la teleología de la naturaleza. Así, naturaleza = orden = corrección = belleza. Y como el orden para Aristóteles se entiende como "variedad de partes que tienden a un fin", sin éste se pierde el sentido de las cosas.

45) Ejemplo de lo sostenido en el fragmento anterior.

46) Establece un orden jerárquico de bienes a partir de la noción rectora de fin, que es la que determina la noción de superioridad, puesto que superior por naturaleza, como hemos dicho, significa más próximo a su fin, a su acabamiento o perfección. Esta jerarquía está constituida teniendo en cuenta el orden inverso de la generación, la secuencia es cuerpo, alma, sapiencia. Esta equivale a pensar lo último ἔσχατον para lo que hemos sido engendrados.

47) Si bien Dios y naturaleza no son para Aristóteles conceptos equivalentes, acá están tomados los dos términos de manera indiferente para indicar la causa de la generación.

48) Aristóteles, retomando a Pitágoras, establece claramente a Dios como causa de la generación del hombre. Es más, Dios en este fragmento puede pensarse como el principio de la misma naturaleza.

49) El objeto del conocimiento superior es el cosmos o alguna otra naturaleza. Esta última será Dios? Aristóteles no lo dice aquí. Habrá que esperar a la *Etica Eudemia*, 1249 b 20.

50) Si Hegel hubiera tenido a mano este fragmento, seguramente que otra hubiera sido la cita final de la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*.

51) Hemos traducido, como a lo largo de todo el *Protréptico*, nóesis por inteligencia, y nous como entendimiento, reservando la noción de intelección para la

dianósis del siguiente fragmento.

52) Luego de privilegiar en los dos fragmentos precedentes al entendimiento y su actividad por sobre todas las cosas, refuerza la argumentación con las nociones de libre = buscado por sí.

53) La vinculación libertad = inteligencia, es uno de los rasgos típicos del intelectualismo ético aristotélico. La libertad radica en un conocimiento previo del para qué la elección, es decir que ésta "va siempre acompañada de razón y de pensamiento discursivo" (E.E. 1112 a 15)

54) Desde aquí hasta el fragmento treinta, Aristóteles va a desarrollar la idea que la bondad de la especulación filosófica o la sabiduría teórica, expresión que busca traducir la *sophias theoretike*, se presenta como fin final y pleno de la actividad humana. Hablando en términos contemporáneos ella sería la verdadera "dadora de sentido a la existencia".

55) Hermosa descripción de ese gozne entre dos mundo que somos nosotros.

56) Se realiza aquí, por vez primera, la caracterización de las nociones de acto y potencia, de fundamental importancia para toda la metafísica futura de Aristóteles.

57) Se establece ya definitivamente, la primacía del acto sobre la potencia, mostrando que el acto puede entenderse sin la potencia, pero no ésta sin aquel.

58) Lo que "vale más" es aquello que es buscado por sí mismo (vgr. la salud), por sobre lo que es producido en vista de otra cosa (vgr. las cosas saludables).

59) Síntesis de lo sostenido en los dos fragmentos anteriores.

60) Usar "más algo", supone usarlo correctamente, es decir, según su fin, el cual está indicado por la intencionalidad que guía a la naturaleza o la intención del artesano, si el algo es un artefakta.

61) El grado más alto es la sapiencia, entendida como actividad contemplativa del orden natural de las cosas, del que extrae los principios del justo obrar.

62) La sapiencia es agradable por sí misma, mientras que el resto de las cosas agradables, pueden serlo también por accidente.

63) El concepto del filósofo es equivalente aquí al de sapiente, es decir, aquel que posee como virtud específica la *phronesis*.

64) El realismo aristotélico respecto del concepto de felicidad se pone, una vez más, de manifiesto, distinguiendo entre sus componentes "lo necesario" que es aquí lo que sirve para obtener el segundo de los requisitos: "el placer".

65) La definición de felicidad como sapiencia, engloba a las otras caracterizaciones de felicidad como saber, virtud y placer.

66) Termina aquí la caracterización positiva a convertirse a la vida filosófica, para probar a partir del próximo fragmento (104) mediante el razonamiento por defecto, la necesidad de la filosofía.

67) *σκία - ὑλαγία* literalmente "dibujo de sombras". Recordemos inmediatamente esa competencia por conocer sombras con que es caracterizada esta vida en la alegoría platónica de la caverna. Es de destacar el tono eminentemente existencial de la composición de estos últimos fragmentos del Protréptico.

68) La doctrina de la encarnación del alma para la expiación de grandes pecados es de origen órfico-dionisiaco, expuesta con anterioridad por Pitágoras y Platón.

69) Al considerar el *nous* como lo único inmortal que hay en el hombre, acepta de hecho la inmortalidad del alma.

70) Termina el Protréptico con una vehemencia existencial en favor de la filosofía que nos obliga, a decir, parangonando inversamente a Sartre: "si el hombre no filosofa se transforma en una verdadera pasión inútil".